

LA PERSONALIDAD COMO SISTEMA

La constitución

En el siglo XIX, la constitución adquiere su sentido moderno. De los nuevos tipos diseñados (atlético, pícnico, digestivo) se puede continuar prediciendo tipos de enfermedades, de tratamientos. No se acepta, sin embargo, ninguna continuidad directa entre estas peculiaridades morfológicas y los atributos psicológicos. Es más, ya en los años sesenta se indicaba que si entre constitución y temperamento había alguna relación era de manera tal que se iniciaba en el organismo y actuaba sobre la conducta mediante el cerebro.

El médico Viola

En el siglo XX, especialmente en los primeros treinta años, los trabajos médicos sobre la constitución se acercaron a la antropometría y se dio un rigor métrico que se añadiría a las concepciones que basaban las tipologías constitucionales en los subsistemas corporales.

Merece una mención histórica especial Viola, un

médico italiano para quien la ciencia de la constitución equivalía a la "antropometría de las variaciones individuales en los caracteres físicos". Desarrolló medidas e índices corporales que ratificaban las concepciones clásicas sobre la constitución (hábito tísico y apoplético) y que más tarde se confirmaron en los estudios factoriales de Rees de los años cincuenta. Un seguidor y discípulo de Viola, el médico Pende, desarrollaría aún más el modelo de Viola y daría un impulso importante al estudio científico de la constitución. Pende fue el creador del término biotipología, que "trata de estudiar a las personas en su unidad vital psicosomática, en la que se integra su morfología, fisiología y psicología diferenciales". No obstante, su esfuerzo en el desarrollo de un sistema tan completo fue más ambicioso que sólido y ha resultado un conjunto de generalizaciones sin mucho apoyo empírico.

El desarrollo moderno y con un impacto mayor en las ciencias psicológicas del concepto de constitución es de procedencia alemana. La constitución no es sólo en lo referente a la estructura corporal, sino que representa también las predisposiciones a maneras de enfermar, es el asiento del temperamento y de otras disposiciones psicológicas, está determinada genéticamente, es difícilmente modificable. Todas estas ideas están en la obra de Kretschmer.

Después de la aportación al estudio del temperamento y la constitución de Kretschmer, destacamos los estudios de las escuelas inglesa de Burt y especialmente de la americana de Sheldon.

W. Sheldon (1898-1977) fue un médico norteamericano que recibió influencias directas de Jung, Freud y Kretschmer durante su estancia en Europa. En Harvard (Estados Unidos) desarrolló su investigación sobre las relaciones entre constitución y temperamento, con un sistema original que se basaba en el análisis detallado de fotografías estándares del cuerpo de los sujetos para destacar cualquier variación de esta estructura corporal. Identificó tres dimensiones (endomorfia, ectomorfia y mesomorfia), que permitían tipificar la constitución corporal. Adscribió un origen embriológico a cada una de estas dimensiones y asignó una dimensión temperamental definida por las actividades y conductas prototípicas. De la misma manera asignó tipos de enfermedades mentales y conductas sociales a las dimensiones. Para todo ello, salvo para el esquema tipológico y la causalidad de las dimensiones, siguió completamente a Kretschmer.

A pesar de que Sheldon representa la aportación moderna más relevante en el terreno de la biotipología, sus métodos de obtención de datos y sus análisis están afectados por numerosos problemas que ponen en duda los resultados. Más

recientemente se ha demostrado que de los análisis de sus datos solamente se derivan dos dimensiones constitucionales y que su pretendida causalidad embriológica es muy dudosa. Por ejemplo, el tipo atlético es definido por Kretschmer así: "Un gran desarrollo del esqueleto óseo, de la musculatura y de la epidermis. El individuo tiene una estatura media o superior a la media, con unos hombros especialmente anchos y potentes, con un tórax importante, un vientre tenso. (...) El desarrollo graso es moderado (...) Su carácter y temperamento lo caracterizan como una persona constante, enérgica, dominante, equilibrada y extrovertida".

O vemos este ejemplo de tipo leptosomático: "Crecimiento mediocre con respecto a la anchura unido a un crecimiento no disminuido con respecto a la altura". El individuo es esbelto y delgado, parece más alto de lo que es realmente. La piel es seca y anémica; los brazos, delgados; de músculos escasos; con unos hombros estrechos, etc. Su carácter y temperamento lo caracterizan como una persona solitaria, imaginativa, idealista, retraída, sobria y tendente al fanatismo".

Una de las conclusiones que se extrae de revisar la consideración moderna de las relaciones entre constitución y personalidad es que se tienen que formular en términos de relaciones entre subsistemas neurofisiológicos y dimensiones temperamentales. En 1966, Pinillos resumía de esta

manera las relaciones entre sistemas neurofisiológicos y personalidad: "En el campo hormonal la situación tampoco acaba de resolverse, ya que no se encuentran relaciones entre los trastornos tiroideos y los cambios de conducta del individuo. Con respecto a las relaciones entre sistema nervioso central y personalidad la situación es prometedora y confusa. Hay indicios de que en los extrovertidos hay un nivel menor de acetilcolina que en los introvertidos, por lo que la conducción sináptica de los primeros sería más baja que la de los segundos".

Estas referencias hechas hace unos cuarenta años son la antesala del gran desarrollo que han tenido los modelos psicobiológicos de la personalidad en estos años.

El temperamento

Los planteamientos del fisiólogo Wilhelm Wundt sobre el temperamento fueron recogidos indirectamente por H. J. Eysenck e incluidos en su modelo de personalidad. El de Eysenck, uno de los más sólidos en el terreno de la psicología diferencial de la personalidad, lo facilitó la obra de Heymans (1857-1930), psicólogo experimental holandés muy conocido por su estudio realizado conjuntamente con Wiersma sobre las tipologías temperamentales.

Una definición de temperamento podría ser la de Allport, que tiene la ventaja de ser muy

descriptiva: el temperamento se refiere a las características emocionales del sujeto, que incluyen de la susceptibilidad a la estimulación emocional, su fuerza y velocidad habitual en las respuestas, la calidad de su estado de ánimo predominante, además de las peculiaridades de sus fluctuaciones de sentido e intensidad. Todos estos fenómenos se pueden ver como características dependientes de la estructura constitucional del individuo y, por lo tanto, altamente hereditarias.

El término temperamento, aunque tiene una relación estrecha con la emoción, no es un sinónimo. El temperamento se refiere a las diferencias estables en parámetros de tono hedónico, de emociones puntuales como el miedo o la ansiedad, mientras que las emociones se refieren a los mismos procesos afectivos y expresivos. Así, todos los seres humanos pueden manifestar alegría, miedo o ansiedad, pero la existencia de variaciones individuales en los parámetros de esta expresión es lo que se debe atribuir a las dimensiones temperamentales.

El carácter

El término "carácter" (que viene del griego *charassein*) significa etimológicamente "marca, marca grabada, signo grabado en un objeto que lo hace reconocible". Este término se utiliza poco en el contexto de la psicología científica. La razón

principal es el rechazo que han mostrado los psicólogos norteamericanos. En los Estados Unidos el carácter se considera un término que no se puede utilizar en un contexto científico porque tiene una connotación ética y moral, y por lo tanto no es susceptible de una investigación objetiva.

Este hecho se podría generalizar al término de "personalidad", sin embargo en los Estados Unidos la opinión mayoritaria considera que el término "carácter" debe sustituirse por el de "personalidad", y así ha sucedido. De hecho, en los Estados Unidos se habla de temperamento y de personalidad y el término "carácter" ha quedado excluido.

El término "carácter" se ha mantenido en Europa, especialmente en la tradición clínica centroeuropea, en la que se considera sinónimo de temperamento. A pesar de ello, la tradición anglosajona mantiene las diferencias entre los términos "carácter", "temperamento" y "personalidad". Esta diferenciación es muy adecuada y así la mantendremos para un análisis científico de la personalidad desde un punto de vista diferencial.

El concepto de carácter se mantuvo en el estudio de la personalidad en autores como Adler, Jung y Stern. No obstante, a partir de Allport desaparece y queda sustituido por el concepto de rasgo. Con la desaparición del carácter, desaparece también todo lo que hace referencia a la voluntad.

El carácter es una colección de hábitos y de reglas adquiridos propios de un individuo, quien los utiliza en su vida. Estas reglas y hábitos influyen sobre nuestra conducta social, nuestro trabajo, los comportamientos que afectan a la salud (alimentación, consumo de sustancias tóxicas, ejercicio físico), nuestras respuestas a las exigencias del medio (especialmente cuando son negativas) y también afectan a nuestra conducta sociopolítica o manera de pensar. Precisamente por estas connotaciones el carácter es un fenómeno muy relacionado con la socialización individual.

En general, se considera que las dimensiones de personalidad, a diferencia de las aptitudes, no tienen un polo negativo y un polo positivo. No obstante, en el carácter parece que socialmente hay una serie de hábitos que son positivos frente a otros que son negativos. Los aspectos del carácter que son positivos, que podemos identificar con las virtudes, son la honradez, la prudencia o el coraje; por el contrario, en el polo opuesto situamos la parte de la mezquindad, la debilidad o la deshonestidad. Es obvio que estas características forman parte de la personalidad, pero también es verdad que el calificativo de positivas o negativas depende de una consideración moral o ética.

El interés por el carácter ha sido primordial en el psicoanálisis y ha sido utilizado por sus seguidores para fundamentar una clasificación conocida

(carácter anal, oral, etc.). Otros psicólogos de la personalidad se han ocupado también de este fenómeno orientados especialmente hacia el análisis cognitivo de la personalidad (optimismo, felicidad). Es en este contexto donde se han desarrollado las investigaciones que hacen referencia al yo o *self* del sujeto. El yo (*self*) es un sistema cognitivo que incluye la integración, percibida por el sujeto, de todas las instancias emocionales, afectivas y cognitivas de su personalidad (incluye además aspectos como la identidad de género, las estrategias de afrontamiento); por eso se habla de autoconcepto.

Diferencias entre temperamento y carácter

En la tabla siguiente se resumen las principales diferencias entre los dos conceptos más trascendentes de la psicología diferencial de la personalidad. De hecho, por razones de tradición y de aplicabilidad de método científico, la psicología de la personalidad ha seguido considerando el temperamento como concepto fundamental de las diferencias individuales en la personalidad. Este concepto, no obstante, ha perdido su significación tipológica y ha interesado a los psicólogos de las diferencias individuales porque delimita y caracteriza una serie de dimensiones que son los rasgos que constituyen la estructura fundamental de la personalidad.

	Temperamento	Carácter
Etimología	Mezcla / estado	Adquiridas / morales
Epistemología	Tradición científica / natural y experimental / empírica	Marca / señal grabada
Metodología	Nomotética	Tradición cultural / filosófica. Literaria. Clínica
Bases	Biológicas / innatas	Idiográfica
Enfoque	DD. II.	Individualismo
Inicios	Hipócrates / Galileo / Kant / Wundt	Teofrastes / Jung / Adler
Actuales	Eysenck.	Allport

La inteligencia

Hasta ahora hemos insistido en la importancia de la variabilidad del comportamiento para identificar la unicidad de la personalidad y hemos descrito una serie de conceptos útiles para acercarnos a una comprensión científica de este fenómeno complejo. Introducimos ahora un aspecto de la personalidad que generalmente queda apartado, y en cambio es uno de los componentes más importantes: la inteligencia.

La inteligencia es el fenómeno psicológico más importante para entender las variaciones del comportamiento humano. Esta afirmación tiene dos consecuencias muy importantes: no podemos dejar de lado la inteligencia en el análisis de la personalidad, y la personalidad no se limita únicamente a las características afectivas y emocionales de la persona.

Es fácil aceptar estas dos consecuencias, ya que al pedir a las personas que describan a sus congéneres, al igual que hacen referencia a categorías temperamentales (impulsivo, pasivo) o caracterológicas (prudente, bien educado), también aluden a categorías de capacidad cognitiva (listo, ágil mentalmente). Además, como ya hemos dicho, todas las instancias psicológicas distintas actúan conjuntamente en la determinación del comportamiento del sujeto. En cuanto a la segunda consecuencia, hay que hacer notar que tradicionalmente se confunden con demasiada frecuencia los términos "temperamento" y "personalidad" (tradición anglosajona) o "carácter" y "personalidad" (tradición centroeuropea y francesa). No se tiene que confundir la disección científica de los componentes de la personalidad, que se realiza con el objeto de describir y explicar la personalidad con una mayor simplicidad, con la evidencia natural de que todos estos componentes actúan conjuntamente siempre en cualquier situación de la

vida cotidiana de las personas.

La inteligencia se entiende actualmente como un conglomerado de aptitudes organizadas que tienen distintas características bastante bien conocidas. Todas estas teorías consisten en una serie de operaciones que permiten un tratamiento de la información externa al sujeto para aprovecharse en la tarea de adaptarse al medio. Estas aptitudes se caracterizan por su grado diferente de especificidad. De hecho, la organización de estas aptitudes es jerárquica y se han distinguido tres grados o estratos de organización que, por medio del análisis factorial, determinan la posición y las relaciones de estas aptitudes.

En el primer estrato se sitúan las llamadas aptitudes primarias específicas, como la fluidez verbal, la comprensión verbal, la capacidad perceptiva o numérica, también la memoria asociativa y la originalidad. El número de estas aptitudes primarias no está definido de una manera absoluta, pero puede oscilar entre un mínimo de veinte y un máximo de cincuenta.

En el segundo nivel aparece un conjunto de aptitudes secundarias, entre tres y siete, con un nivel de generalización mayor y que son la llamada inteligencia fluida, la inteligencia cristalizada, la velocidad cognitiva general y otras similares.

Finalmente, en el tercer nivel y en la cima de la jerarquía se sitúa el llamado "factor g" o inteligencia

general, que por su posición nos indica una influencia inespecífica en cada una de las conductas implicadas en el aprendizaje, la adaptación, la formación de conceptos, el razonamiento, es decir, en cualquier faceta cognitiva de la inteligencia humana.

Desde los años setenta hasta hoy, aceptada ya de manera generalizada esta idea de cómo está estructurada la inteligencia, se ha realizado una investigación masiva para descubrir la funcionalidad y los mecanismos cognitivos que operan en la conducta inteligente. Los resultados de estos estudios han destacado que la inteligencia es una propiedad que hace funcionar eficazmente todas las operaciones cognitivas. Esta eficacia se basa en la velocidad del procesamiento de la información en un sistema de capacidad limitada.

¿Qué quiere decir eso? La base operativa de la inteligencia son los llamados procesos cognitivos: la atención, la sensación, la recuperación en la memoria, el almacenaje de la información en la memoria permanente. Estos procesos cognitivos registran, transforman y producen información que le permite al sujeto su comportamiento, y por el hecho de que forman parte de un organismo biológico son de capacidad limitada. Los individuos que tienen sistemas cognitivos eficaces obtienen ventajas mayores en el procesamiento de la información precisamente para aprovechar al

máximo esta capacidad limitada y en este aprovechamiento la velocidad tiene un papel definitivo. Por lo tanto, de una manera muy abstracta podríamos decir que la inteligencia (especialmente el llamado "factor g") se fundamenta en la velocidad de procesamiento de la información. Sin embargo, ¿velocidad para qué?

En última instancia, la inteligencia tiene una función específica que consiste en generar o crear información nueva a partir de elementos dispersos y de informaciones presentes o pasadas. Mediante esta función los individuos obtienen un aprovechamiento mayor de su entorno para adaptarse mejor.

Las relaciones entre personalidad e inteligencia son muy complicadas y la investigación no ha aportado nuevas informaciones relevantes, ya que sus resultados son muy confusos. Recientemente, Eysenck ha revisado este campo temático. Varios enfoques se han seguido para evidenciar qué relaciones se mantienen entre estos dos fenómenos. Aparentemente, parece que tienen que estar relacionados y lo están si consideramos que los dos afectan al rendimiento. Lo que no parece una buena estrategia es pensar que la personalidad influye en la inteligencia.

Desde los años cuarenta se han realizado estudios para verificar la relación entre inteligencia y personalidad a partir de la medida psicométrica de

estos constructos. Utilizando escalas como el MMPI (inventario de personalidad multifásico de Minnesota), el TMAS (escala de ansiedad manifiesta de Taylor) y otros tests de naturaleza clínica, y comparando los resultados con las puntuaciones en inteligencia obtenidas en los tests más típicos, como el WAIS o el Raven, las correlaciones son, habitualmente, no significativas. ¿Eso quiere decir que la inteligencia y la personalidad psicométrica no tienen ninguna relación? Sí y no. Hablando estrictamente, en términos de medida psicométrica, es evidente que no. No obstante, es necesario analizar con más detalle las causas de estos resultados que presentan cierta contradicción con muchas observaciones que indican lo contrario, es decir, que la inteligencia tiene un papel importante en la personalidad y viceversa. Una de las razones importantes es la confusión habitual entre los tres tipos diferentes de inteligencia que hay y que no son intercambiables del todo.

Estilos psicológicos

Los profesores José Sánchez-Cánovas y Pilar Sánchez han recogido en un original trabajo una serie de consideraciones sobre el concepto de estilo aplicado al comportamiento humano. Estos autores indican que el término "estilo" aparece en la literatura psicológica connotado con diversos

referentes. Así encontramos estilos de vida, estilos de salud, estilos de aprendizaje, estilos cognitivos, estilos de consumo, y, en la medida en que estos términos se refieren a formas de comportamiento de los individuos, proponen que se agrupen bajo el término "estilos psicológicos". El estilo, para Sánchez-Cánovas y Sánchez, es "un conjunto de modalidades de funcionamiento observables que tienen diversas propiedades relacionadas con su posición en la jerarquía de rasgos de personalidades y sus efectos en la conducta del individuo".

Los estilos cognitivos se definen como dimensiones de diferencias individuales que caracterizan la forma de la actividad mental de los individuos. Son, en principio, independientes del contenido de esta actividad mental, aunque esta interdependencia es relativa, ya que la forma y el contenido están generalmente relacionados en el seno de la actividad psicológica. Los estilos cognitivos se refieren a la forma y al "estilo" de estas actividades.

El efecto de estas actividades se refleja en numerosas situaciones y contextos en los que se emite la conducta. Los estilos cognitivos parece que son fenómenos distintos a los de las aptitudes, que caracterizan la actividad mental por su eficacia. Los estilos cognitivos son dimensiones que integran diferentes aspectos cognitivos y no cognitivos del funcionamiento individual y que tienen un énfasis

especial en el plano cualitativo y no exclusivamente cuantitativo.

Un modelo

Por el análisis conceptual e histórico presentado parece que pocas cosas han cambiado en la concepción de las tipologías temperamentales y del estudio de las diferencias individuales desde la teoría de los cuatro temperamentos de hace siglos. Eso, a pesar de todo, no es así, ya que se han dado pasos importantes para una concepción científica de la personalidad.

El cambio más importante ha sido la introducción del concepto de disposición y el de rasgo como una unidad de análisis de las diferencias individuales en la esfera de la personalidad. El concepto de rasgo tiene dos referentes fundamentales: el primero en la teoría, que lo vincula de manera definitiva a una dimensión del sujeto, y el segundo en la realidad empírica, que lo relaciona directamente con un factor.

Actualmente, concebimos la personalidad como un conjunto de rasgos de naturaleza distinta que configuran una estructura psicológica que sostiene la individualidad del sujeto y lo hace a la vez de una manera parecido y diferente a la de todos sus congéneres.

Una vez la psicología de la personalidad hubo formalizado el concepto de rasgo, el trabajo de los

investigadores fue aplicar la metodología correlacional en el estudio de la estructura de la personalidad. Pero antes de ver cuáles han sido las principales aportaciones –los modelos más relevantes de rasgos de la personalidad–, queremos concluir con una pequeña reflexión que permita ver el complejo constructo de la personalidad.

Hemos visto que en la tradición de estudio de la personalidad desde el planteamiento diferencialista se han utilizado diversos términos que en cierta manera hacían referencia al mismo fenómeno: constitución, temperamento, carácter y también tenemos que incluir inteligencia. Cada uno de estos términos tiene connotaciones un poco diferentes. El desarrollo de la psicología de la personalidad ha aclarado estos términos y actualmente parece que hay un consenso en la medida en que casi todos los autores aceptan la idea de personalidad como un complejo sistema en el que se integran otros subsistemas que permiten un acercamiento científico y parsimonioso al estudio de la personalidad.

Hay autores que proponen que la personalidad se debe entender como un conjunto de todos los tópicos de la psicología. Dentro de esta concepción el enfoque diferencialista plantea que la personalidad es el conjunto integrado de la inteligencia, la constitución, el carácter y el temperamento.

A esta conclusión se llega a partir de las

influencias básicas que han constituido la psicología de la personalidad, es decir, el impacto del enfoque tipológico, la importancia de la fundamentación biológica y la relación teoría/observación que hace de la metodología empírica el juez para resolver las hipótesis planteadas. En cualquier caso, la personalidad entendida así es un constructo hipotético que tanto se puede entender a partir de los mecanismos como a partir de los procesos, y su estructura es compleja pero organizada.

Según nuestra opinión, siguiendo los trabajos de Guilford, Cattell, Royce y Powell y Eysenck, se puede formular un modelo completo de la personalidad que combine la concepción dimensional de los constructos de temperamento, aptitud, carácter y constitución con la idea de los rasgos/tipo como unidad de análisis de las dimensiones y los aspectos de la determinación hereditaria o ambiental. En este complejo constructo deberíamos incluir cuatro tipos de componentes o rasgos disposicionales: los físicos o estructura neurofisiológica del individuo como base de los recursos energéticos del procesamiento de la información (constitución); los emocionales, que son los factores de disponibilidad de los recursos energéticos (temperamento); los cognitivos o factores de manejo y gestión de los recursos mentales según las demandas (inteligencia), y el carácter o factores de control del temperamento por

la inteligencia y las actitudes.

En este modelo que presentamos hay una gran laguna: la funcionalidad de los rasgos y especialmente en las relaciones interactivas que entre estos se producen. De hecho, el enfoque de rasgos tiene este problema como gran carencia en la explicación completa de la personalidad. El modelo de rasgos permite describir e identificar qué componentes forman la personalidad y qué relación estructural tienen entre sí, pero aún está poco desarrollado en un sentido funcional. Los procesos dinámicos que relacionan estos componentes todavía son un poco misteriosos para la comprensión funcional del comportamiento. Es trabajo de la investigación futura profundizar en este apartado de la psicología de la personalidad.

Bibliografía

- **Andrés, A.; Colom, R. (coords.).**, (1999). *Hans Jürgen Eysenck: 1916-1997: psicólogo científico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- **Andrés, A.**, (1999). *Manual de psicología diferencial*. Madrid: McGraw Hill.
- **Colom, R.; Jayme, M.**, (2003). *¿Qué es la psicología de las diferencias de sexo?*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- **Eysenck, H. J.**, (1994). *Tabaco, personalidad y estrés*. Barcelona: Herder.
- **Harris, J.**, (1999). *El mito de la educación*. Barcelona: Vergara.
- **Lewontin, R.**, (1982). *La diversidad humana*. Barcelona: Labor.
- **Lluís Font, J. M.**, (2004). *Mente y personalidad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- **Martínez Kleiser, L.**, (1953). *Refranero general ideológico español*. Madrid: Aguilar.
- **Neubauer, P.; Neubauer, A.** , (1992). *El sello de la Naturaleza*. Buenos Aires: Sudamericana.

- **Pervin, L.**, (1998). *La ciencia de la personalidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- **Thayer, Robert E.**, (1998). *El origen de los estados de ánimo cotidianos: el equilibrio entre la tensión, la energía y el estrés*. Barcelona: Paidós.
- **Tobeña, A.**, (2003). *Anatomía de la agresividad humana*. Barcelona: Debolsillo.
- **Wittkower, R.; Wittkover, M.**, (1985). *Nacidos bajo el signo de Saturno*. Barcelona: Cátedra.
- **Wright, W.**, (2000). *Así nacemos*. Barcelona: Taurus.